

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO



El artístico ataque del ¡¡Cocodzilla!!!



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández

edebé



El artístico ataque del
iiiCocodzilla!!!

© Texto de Gabriel García de Oro, 2014

© Ilustraciones de Purificación Hernández, 2014

© de la edición: EDEBÉ, 2014

Paseo de San Juan Bosco 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: contacta@edebe.net / 902 44 44 41

Dirección: Reina Duarte

Edición: Elena Valencia

Diseño: BOOK & LOOK

Primera edición, octubre 2014

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN 978-84-683-0938-5

Depósito Legal: B. 11128-2014

Impreso en España

Printed in Spain

MARCIANO GARCÍA & COSMOCHUCHO

El artístico ataque del
iiiCocodzilla!!!



Gabriel García de Oro
Purificación Hernández

edebé



0. Con una bolsa de basura en la mano y un envase de yogur en la nariz



Estas imágenes nos llegan en riguroso directo desde el espacio.



¿Te suena esta pelota? ¿Sí? ¿No? A ver, si piensas que es una de esas bolas





que usan las brujas para adivinar el futuro **CO-
LOCA TU MANO DERECHA AQUÍ:**



Muy bien, ya puedes quitarla.

Y si crees que se trata de una canica gigante a la que se le han pegado telarañas, mocos verdes y barro putrefacto, **PON TUS PIES AQUÍ:**





Perfecto, ya puedes bajar del libro. Pesas un poco ^ ____ ^.

Ah, claro, y si piensas que esto es la Tierra... **¡MUY BIEN!** Has acertado, puedes seguir leyendo. Te espero después de este minipequeparéntesis que deberán leer todos aquellos que hayan puesto la mano o los pies encima del libro. Tengo que hablar en privado con ellos.

(¡Eh! ¿De verdad has pensado en una bola de bruja o en una canica gigante? ¡Qué crack! Oye, escíbeme un mail... Me encantaría hablar contigo... Y ahora unámonos a los demás una línea más abajo...).

¡Aquí! Muy bien. Sigamos, pero sin perder de vista la Tierra. Mírala otra vez. ¿Te das cuenta? Parece tan tranquila, tan preciosa, tan en paz... **¡Pues no! ¡NO, NO Y NO!** La Tierra está a punto de hacer un gran **PUUUUUUUMPATAPATRUMMM**. A punto de desaparecer del universo. Y solo le queda una esperanza para salvarse. ¿Quieres saber qué aspecto tiene la única esperanza que tiene tu planeta? Mira:





Exacto, es él. El único. El incomparable. El héroe. Es... **¡¡¡MARCIANO GARCÍA!!!** Y es, efectivamente, la imagen de nuestra esperanza. Vaaaaaale, sé lo que estás pensando.

TÚ PIENSAS: «Yo no veo nada de especial. Nada que pueda pensar que esto que veo aquí es *intrafante*. ¡Qué va! Yo aquí solo veo a Marciano con una bolsa de basura en la mano y... ¡un envase de yogur en la nariz! ¿Cómo puede ser esta la imagen de nuestra esperanza? ¿Y por qué hay una nube de humo rosa? No entiendo nada, pero **¡¡¡ME ABURRO!!!**».

YO RESPONDO: «¡Paciencia! *Muuuuuucha* paciencia... Que te aburres muy rápido tú. Y ya sé que no vamos sobrados de paciencia en estos tiempos que corren, y que no tienes tiempo porque tienes muchas cosas que hacer, pero créeme: **TEN PACIENCIA**. Porque desde aquí, desde este libro, desde estas páginas, vas a ser testigo de lo que puede ser el final de la Tierra. De *tooooooooooooooda* la Tierra. Y eso significa que TÚ, si es que vives en este planeta, tampoco puedes

estar tranquilo y que tu única esperanza es Marciano García. Y lo es, a pesar de que lleve una bolsa de basura en la mano y un envase de yogur en la nariz... ¡Ah!, y lo es a pesar del **HUMO ROSA**».

¿Qué? ¿Te atreves? ¿Sí? Pues entonces... ¡Empecemos! Pero, ya sabes, antes necesitas un lápiz y apuntar en este recuadro el día y la hora de ahora mismo :-):



¿Ya está? ¡Bien!

Siempre vas a recordar el día y la hora exacta, exacta, exacta. El momento justo en el que empezaste a leer una aventura fantásticamente verdadera, llena de peligros peligrosísimos y amenazadoras amenazas. Sí, lo





has adivinado. No te has equivocado de libro. Estás aquí, en este, justo delante de...

MARCIANO GARCÍA
& COSMOCHUCHO
y...

El artístico ataque del
iiiCocodzilla!!!



1. El honor y la gloria huelen a caca

Papeles arrastrados por el viento persiguiendo inmensas bolas de pelos con restos de chicle de *tutti frutti*. Latas de refrescos encalladas en las bocas de las alcantarillas. Botes de **KÉTCHUP** semivaciados atiborrados de moscas. Paraguas abandonados con **pañuelos sucios** colgando de las varillas rotas. Restos de comida de hámster y hasta charcos de escupitajos tan grandes que se podría navegar por ellos.

Era como si la Tierra se hubiera convertido, definitivamente, en una canica gigante a



Marciano se rio de su propio chiste, aunque la cosa no hacía gracia. Hacía dos días que los **SERVICIOS DE RECOGIDA DE BASURA** se habían declarado en huelga. ¿Qué significa eso? Pues que nadie en la ciudad recogía la basura. Dos días sin que pasara nadie a limpiar las calles. **¡¡¡DOS DÍAS SOLAMENTE!!!** Y la ciudad estaba que daba asco.

Sin embargo, para Marciano, tanta porquería amontonada en la calle solo podía significar una cosa:

—Esto es una *muuuuuuuuuuuu* buena señal. Un aviso que me hace el destino. Y ahora ya lo sé: **EL HONOR Y LA GLORIA HUELEN A CACA**. Ja, ja, ja...

Marciano estaba muy **JA, JA, JA**. ¿Por qué? Porque hoy era el día en el que se sabría el ganador del **PREMIO NACIONAL DE CUENTOS ESCRITOS POR NIÑOS Y NIÑAS**. Todos los colegios del país habían participado. ¿Y qué tiene que ver esto con la huelga de basura? Te lo explico según los pensamientos de Marciano:





A. Marciano se había presentado al premio con una historia titulada:

**LAS FÉTIDAS Y ASQUEROSÍSIMAS
AVENTURAS DE LOS ZOMBIS
COMEPAÑALES DE BEBÉ.**

B. En su historia había mucha basura y mucha porquería.

C. En la calle **TAMBIÉN** había mucha basura y mucha porquería.

RESULTADO:

**EL DESTINO LE QUERÍA AVISAR
DE QUE IBA A GANAR EL CONCURSO.**

Lo has leído con tus propios ojos. Estaba **CLARÍSIMO**. Tanto que Marciano estaba convencido de que le iban a dar el premio. Y siguió estándolo al entrar en clase. Y al sentarse en su pupitre. Y aún lo estuvo más cuando el profesor **Emilio Dulce** empezó la clase con estas palabras:

—Me complace mucho, querida clase, poder decir que el ganador del concurso se encuentra entre nosotros. Sí, está sentado ahora mismo aquí, en uno de estos pupitres.

**UUUUUUUUUUUUUU... OOOOOOOOOO
OO.... EEEEEEEEEEEEEEE...**

Estos sonidos y otros más difíciles de escribir resonaron por el aula. ¡Qué nervios! Marciano García no se pudo contener y le susurró a Cosmochucho:

—Este premio lleva escrito mi nombre. Ay, ay, ay..., qué emoción. Me voy a convertir en el nuevo **REY DE LA FANTASÍA**. ¿Crees que he tocado techo? ¿Crees que podré superarme?

Cosmochucho, disfrazado de **COSMOCHILA**, miró a su amigo y levantó una de sus cejas sin decir nada.

—Todo el mundo tranquilo —dijo el profesor—. Por favor, un momento de silencio. Es un gran honor para este colegio contar con un talento literario tan brillante que... Vale, no me enrollaré...





El profesor Dulce respiró hondo. ¡Hasta él estaba nervioso! Casi podríamos decir que toda la clase estaba NERVIOSA. Podríamos, pero mentiríamos. Marciano García no lo estaba. Marciano García estaba impaciente. ¡Sí, impaciente por oír su nombre!

—Vamos, vamos..., dilo ya. Déjate de rollos. Di mi nombre, di mi noombre —susurró.

—¡Marciano García! —gritó el profesor haciendo que los alumnos se sobresaltaran.

—¡Gracias! ¡Bien! Yuuuuuuuuju —gritó emocionado.

—¡Marciano García! —repitió el profesor Emilio Dulce—. Si sigue usted así, voy a tener que castigarle. Se lo digo en serio. Primer y último aviso.

¿EH?

Exactamente eso nos preguntamos todos. ¿Eh? ¿Qué ha pasado? Veamos la jugada repetida para entenderlo mejor.

REPETICIÓN DE LA JUGADA CON COMENTARIOS

¡Marciano García estaba impaciente!
¡Sí, impaciente por oír su nombre!



—Vamos, vamos....
dilo ya. Déjate de
rollos. Di mi nombre,
di mi noooooombre
—susurró.

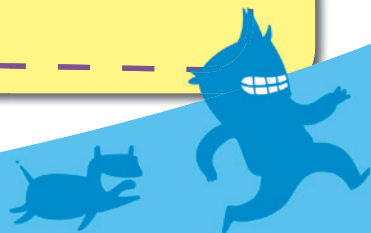
(¡Aquí está
la clave!
Marciano

susurra, pero
susurra de una

manera tan profunda que
el profesor Dulce
dice su nombre, sí, pero
para regañarle, no
porque haya ganado
el premio.)

—¡MARCIANO GARCÍA!

—gritó el profesor
haciendo que los alumnos
se sobresaltarán.





(Si, el profesor dice su nombre,
lo que provoca que Marciano se crea
que ha ganado



el premio
y lo celebre.)

-¡Gracias!

¡Bien!

Yuuuuuuuuju

-gritó
emocionado.

(Pero no
es así, como
queda claro en
la última frase
del profesor.)

-¡Marciano García!

-repitió el profesor
Emilio Dulce-.

Si sigue usted
así, voy a tener
que castigarle.
Se lo digo en
serio. Primer y
último aviso.



Pues eso, ahora creo que ya hemos pasado del **¿EH?** a un **¡AH!** y entendemos que a Marciano le durara la alegría lo que a ti te cuesta saltar con la mirada **DESDE AQUÍ**

HASTA AQUÍ.

Eso es. Te haces una idea, ¿verdad? Pero la cosa fue peor cuando, finalmente, Emilio Dulce dijo un nombre. Un nombre con apellido. Un nombre con apellido que era:

¡Mirta Suárez!





Ahora sí. Todos aplaudieron. Todos se levantaron para felicitar a la ganadora. ¿Todos? No, todos no. Marciano no aplaudió, ni se levantó para felicitarla ni celebró nada de nada. Normal. El golpe había sido duro. Sus *zombis comepañales de bebé* habían sufrido una cruel derrota. Aunque lo que Marciano no sabía aún es que el arte siempre te da otra oportunidad (qué misterioso me ha salido este final ^ __ ^).